

**CONTINUACIÓN…**

**CAPÍTULO TER­CE­RO: A LA LUZ DEL MAES­TRO**

1. «¿Cómo se hace para lle­gar a ser un buen cris­tiano?», la res­pues­ta es sen­ci­lla: es más iluminador volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad, lo que dice en el ser­món de las Bie­na­ven­tu­ran­zas, carnet de identidad del cristiano. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano.
2. “Feliz” o “bienaventurado”, pasa a ser sinónimo de “santo”, la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza la verdadera dicha.

A CON­TRA­CO­RRIEN­TE

1. Las bienaventuranzas podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia.
2. Permitámosle que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio real de vida.

**«Fe­li­ces los po­bres de es­pí­ri­tu, por­que de ellos es el reino de los cie­los»**

1. El Evangelio nos invita a reconocer la verdad de nuestro corazón, para ver dónde colocamos la seguridad de nuestra vida.
2. Por eso Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad.
3. Esta po­bre­za de es­pí­ri­tu está muy re­la­cio­na­da con aque­lla «san­ta in­di­fe­ren­cia» que pro­po­nía san Ig­na­cio de Lo­yo­la, en la cual al­can­za­mos una her­mo­sa li­ber­tad in­te­rior.
4. Nos invita a una existencia austera y despojada, compartir la vida de los más necesitados.

|  |
| --- |
| **Ser po­bre en el co­ra­zón, esto es san­ti­dad**. |

**«Fe­li­ces los man­sos, por­que he­re­da­rán la tie­rra»**

1. Para san­ta Te­re­sa de Li­sieux «la ca­ri­dad per­fec­ta con­sis­te en so­por­tar los de­fec­tos de los de­más, en no es­can­da­li­zar­se de sus de­bi­li­da­des».
2. La mansedumbre es fruto del Espíritu Santo.
3. La mansedumbre, pobreza interior, de quien deposita su confianza solo en Dios. Verán cumplidas en sus vidas las promesas de dios, esperan en el Señor y gozarán de inmensa paz.

|  |
| --- |
| **Reac­cio­nar con hu­mil­de man­se­dum­bre, esto es san­ti­dad.** |

**«Fe­li­ces los que llo­ran, por­que ellos se­rán con­so­la­dos»**

1. El mun­do nos pro­po­ne lo con­tra­rio: se gas­tan mu­chas ener­gías por es­ca­par de las cir­cuns­tan­cias don­de se hace pre­sen­te el su­fri­mien­to.
2. La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y se ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús. La vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena. Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que las distancias se borran.

|  |
| --- |
| **Sa­ber llo­rar con los de­más, esto es san­ti­dad.** |

**«Fe­li­ces los que tie­nen ham­bre y sed de jus­ti­cia, por­que ellos que­da­rán sa­cia­dos»**

1. Tarde o temprano la justicia llega y nosotros podemos colaborar para que sea posible, aunque no siempre veamos los resultados de este empeño.
2. Ser justo en las propias decisiones buscando la justicia para los pobres y débiles. «Jus­ti­cia», si­nó­ni­mo de fi­de­li­dad a la vo­lun­tad de Dios con toda nues­tra vida, si le da­mos un sen­ti­do muy ge­ne­ral ol­vi­da­mos que se ma­ni­fies­ta es­pe­cial­men­te en la jus­ti­cia con los in­de­fen­sos.

|  |
| --- |
| **Bus­car la jus­ti­cia con ham­bre y sed, esto es san­ti­dad.** |

**«Fe­li­ces los mi­se­ri­cor­dio­sos, por­que ellos al­can­za­rán mi­se­ri­cor­dia»**

1. Misericordia: dar, ayudar, servir, perdonar, comprender. **Regla de oro**: Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella. Esta ley se debe apli­car «en to­dos los ca­sos», de ma­ne­ra es­pe­cial cuan­do al­guien «se ve a ve­ces en­fren­ta­do con si­tua­cio­nes que ha­cen el jui­cio mo­ral me­nos se­gu­ro, y la de­ci­sión di­fí­cil».
2. Todos nosotros somos perdonados. Todos nosotros hemos sido mirados con compasión divina.

|  |
| --- |
| **Mi­rar y ac­tuar con mi­se­ri­cor­dia, esto es san­ti­dad.** |

**«Fe­li­ces los de co­ra­zón lim­pio, por­que ellos ve­rán a Dios»**

1. Corazón sencillo: sabe amar, no deja entrar en su vida algo que atente contra ese amor, algo que lo debilite o lo ponga en riesgo. El corazón son nuestras intenciones verdaderas, lo que realmente buscamos y deseamos, más allá de lo que aparentamos.
2. El Señor espera una entrega al hermano que brote del corazón. En las in­ten­cio­nes del co­ra­zón se ori­gi­nan los de­seos y las de­ci­sio­nes más pro­fun­das que real­men­te nos mue­ven.
3. Cuando el corazón ama a Dios y al prójimo, entonces ese corazón es puro y puede ver a Dios.

|  |
| --- |
| **Man­te­ner el co­ra­zón lim­pio de todo lo que man­cha el amor, esto es san­ti­dad.** |

**«Fe­li­ces los que tra­ba­jan por la paz, por­que ellos se­rán lla­ma­dos hi­jos de Dios»**

1. El mundo de las habladurías no construye la paz.
2. Si en alguna ocasión en nuestra comunidad tenemos dudas acerca de lo que hay que hacer, “procuremos lo que favorece la paz” porque la unidad es superior al conflicto.
3. No es fá­cil cons­truir esta paz evan­gé­li­ca que no ex­clu­ye a na­die, sino que in­te­gra tam­bién a los que son algo ex­tra­ños, a las per­so­nas di­fí­ci­les y com­pli­ca­das. “Aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso”. Construir la paz es un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza.

|  |
| --- |
| **Sem­brar paz a nues­tro al­re­de­dor, esto es san­ti­dad.** |

**«Fe­li­ces los per­se­gui­dos a cau­sa de la jus­ti­cia, por­que de ellos es el reino de los cie­los»**

1. Convertirnos en seres que cuestionan a la sociedad con su vida, personas que molestan. Jesús recuerda cuánta gente es perseguida y ha sido perseguida sencillamente por haber luchado por la justicia, por haber vivido sus compromisos con Dios y con los demás.
2. No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable.
3. La cruz, sobre todos los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación.
4. Las per­se­cu­cio­nes son, de un modo más su­til, a tra­vés de ca­lum­nias y fal­se­da­des.

|  |
| --- |
| **Acep­tar cada día el ca­mino del Evan­ge­lio aun­que nos trai­ga pro­ble­mas,** **esto es san­ti­dad.** |

EL GRAN PRO­TO­CO­LO

1. «Por­que tuve ham­bre y me dis­teis de co­mer, tuve sed y me dis­teis de be­ber, fui fo­ras­te­ro y me hos­pe­das­teis, es­tu­ve des­nu­do y me ves­tis­teis, en­fer­mo y me vi­si­tas­teis, en la cár­cel y vi­nis­teis a ver­me» (Mt 25,35-36).

Por fi­de­li­dad al Maes­tro

1. Decía san Juan Pablo II que “sí verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse”.
2. La misericordia es “el corazón palpitante del Evangelio”.
3. Reac­cio­nar des­de la fe y la ca­ri­dad, y re­co­no­cer en él a un ser hu­mano con mi mis­ma dig­ni­dad, a una crea­tu­ra in­fi­ni­ta­men­te ama­da por el Pa­dre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser cris­tia­nos!

Las ideo­lo­gías que mu­ti­lan el co­ra­zón del Evan­ge­lio

1. La­men­to que a ve­ces las ideo­lo­gías nos lle­ven a dos erro­res no­ci­vos. Por una par­te, el de los cris­tia­nos que se­pa­ran es­tas exi­gen­cias del Evan­ge­lio de su re­la­ción per­so­nal con el Se­ñor, de la unión in­te­rior con él, de la gra­cia.
2. Tam­bién es no­ci­vo e ideo­ló­gi­co el error de quie­nes vi­ven sos­pe­chan­do del com­pro­mi­so so­cial de los de­más, con­si­de­rán­do­lo algo su­per­fi­cial, mun­dano, se­cu­la­ris­ta. La de­fen­sa del inocen­te que no ha na­ci­do, por ejem­plo, debe ser cla­ra, fir­me y apa­sio­na­da. Pero igual­men­te sa­gra­da es la vida de los po­bres que ya han na­ci­do, que se de­ba­ten en la mi­se­ria, el abandono, la eutanasia y en toda forma de descarte. No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo.
3. Sue­le es­cu­char­se que, fren­te al re­la­ti­vis­mo y a los lí­mi­tes del mun­do ac­tual, se­ría un asun­to me­nor la si­tua­ción de los mi­gran­tes, por ejem­plo, ponerse en los zapatos de ese hermano que arriesga su vida para dar un futuro a sus hijos. A él mismo lo recibimos en cada forastero.

El cul­to que más le agra­da

1. El criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás. La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor.
2. El mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a luz de la misericordia. **La misericordia** es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios. **Es la llave del cielo.**
3. Quien de ver­dad quie­ra dar glo­ria a Dios con su vida, quien real­men­te an­he­le san­ti­fi­car­se para que su exis­ten­cia glo­ri­fi­que al San­to, está lla­ma­do a ob­se­sio­nar­se, des­gas­tar­se y can­sar­se in­ten­tan­do vi­vir las obras de mi­se­ri­cor­dia.
4. El con­su­mis­mo he­do­nis­ta pue­de ju­gar­nos una mala pa­sa­da. Tam­bién el con­su­mo de in­for­ma­ción su­per­fi­cial y las for­mas de co­mu­ni­ca­ción rá­pi­da y vir­tual pue­den ser un fac­tor de aton­ta­mien­to que se lle­va todo nues­tro tiem­po y nos ale­ja de la car­ne su­frien­te de los her­ma­nos.
5. La fuer­za del tes­ti­mo­nio de los san­tos está en vi­vir **las bie­na­ven­tu­ran­zas** y **el pro­to­co­lo del jui­cio fi­nal.** El cristianismo es principalmente para ser practicado. Re­leer con fre­cuen­cia es­tos gran­des tex­tos bí­bli­cos, re­cor­dar­los, orar con ellos, in­ten­tar ha­cer­los car­ne. Nos ha­rán bien, nos ha­rán ge­nui­na­men­te fe­li­ces.

**PRÁCTICA SEMANAL**: Haré vida una Bienaventuranza cada día, **conscientemente**.